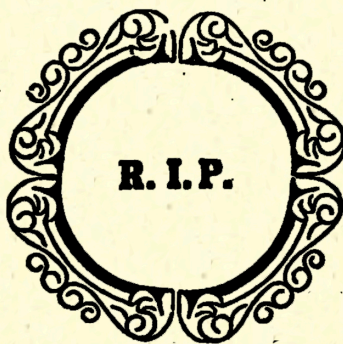


A LA MEMORIA

DEL SEÑOR DON

EDUARDO B. GRIJALVA.



IBARRA

Tip. "EL COMERCIO". - 2172

1905.

Honores póstumos

Sencillo y elocuente tributo, este folleto, habla muy alto así de los méritos preeminentes del Señor Don Eduardo B. Grijalva, como de la sociedad ibarreña que siente menoscabados los fundamentos de su prosperidad.

Maestro en la cátedra y en la sociedad, modelo, el Señor Grijalva, fué conocido de todos; porque la virtud y el talento se imponen — pues no puede pasar desapercibido aquello mismo que debe aprenderse é imitarse. Ha huido para siempre de las aspiraciones terrenas, dejando caer el velo de su modestia en manos de dos de los que más le conocieron y apreciaron; y ellos, nos lo presentan, ejemplar en la vida social, y en la privada, sin tacha!

Aun las pasiones no alcanzan á mancillar cuando el espíritu, libre de lo demás, apela al juicio de la eternidad; mas ¿ qué fallo habrá obtenido quien sólo mereció las bendiciones de la generación que le viera pasar?

Mal habla la actitud de un pueblo que duerme sobre los deshechos cimientos de su grandeza. Pero no así el nuestro, por fortuna: lo miramos evocando el recuerdo de sus hombres ilustres. Los dos discursos significan la plegaria doliente de una sociedad herida en el alma de sus aspiraciones.

No más.

¡Harto expresiva es de suyo la enlutada cátedra que instruía, y á la vez educaba!

L. F. M.



SESION

DE LA

Junta Administrativa del Colegio Nacional de S. Alfonso

EL DIA 18 DE AGOSTO DE 1905.

Se reunió con el Sr. Rector Dn. José D. Albuja y los señores Profesores Dr. C. Elías Almeida y Dr. S. Elías Vacas.

Por encontrarse enfermo el Secretario, se nombró para esta sesión Secretario ad hoc.

El Sr. Rector dijo:

El establecimiento se halla de duelo: el motivo no necesito decirlo, pues lo sabe la H. Junta. La he convocado para que determine el modo como el Colegio ha de hacer ostensible el dolor que le aflige.

El Sr. Profesor Vacas, con apoyo del Sr. Profesor Almeida, propuso entonces el siguiente proyecto de Acuerdo.



La Junta Administrativa del Colegio Nacional de S. Alfonso, profundamente consternada por el inesperado cuanto deplorable acontecimiento que acaba de enlutar al Colegio, privándole del distinguido Profesor que dictaba la clase de Filosofía, siendo en el desempeño de su delicada misión modelo acabado, manifestándose en todo caso vivamente interesado por el adelanto del plantel, y captándose el respeto, la estima, el afecto así de sus colegas como de los alumnos;

ACUERDA:

1º Hacer público su dolor por el prematuro fallecimiento del benemérito joven Sr. Dn. Eduardo B. Grijalva, dechado de virtudes.

2º Dejar constancia especial, mediante el acta de esta sesión, de la gratitud que el Colegio debe guardar á su memoria por los importantísimos servicios que le ha prestado en la educación de la juventud.

3º Enviar una corona para su túmulo.

4º Asistir en Corporación al traslado de sus restos y á las honras fúnebres que se le tributen.

5º Encargar á uno de los miembros de la Junta el que tome la palabra en los momentos de la inhumanación del cadáver.

6º Publicar por la prensa el acta de esta sesión.

Puesto en consideración, fué aprobado el Acuerdo.

Se designó para que tomara la palabra el Sr. Rector, y después de declarar ejecutoriada la presente acta, se levantó la Junta.

El Rector,
José D. Albuja.

El Secretario ad hoc,
R. Suárez M.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DON

José D. Albuja.

Señores:

Debo cumplir la difícil comisión que el voto de mis colegas me ha encomendado
¡Cómo la cumpliré! ¡Mi garganta sólo tiene sollozos! ¡mis ojos sólo tienen lágrimas! ¡mi imaginación, sólo sombras de dolor!

¡Y debo esparcir yo inmortales y siemprevivas sobre ese féretro antes que de los hombros de los amigos pase á reposar en el sepulcro!

¡Ah! qué inmortales, qué siemprevivas, Dios mío, tomaré en mis manos, trémulas por la angustia? ¡ni qué flores hay en este mundo estéril dignas de la eximia virtud?

Jóvenes que miráis con triste mirada ese féretro; colegas, queridos colegas, más que colegas, hermanos míos: vosotros inspiradme la frase que debe salir de mis labios tejiendo la corona que la gratitud, la admiración, el cariño, ansían depositar sobre esos restos queridos!

¡ Restos! ¡ Ah! ¡ no se resigna á esta palabra mi corazón! ¡ Restos! ¡ y es el amigo á quien ayer estrechamos en nuestros brazos!

Ayer no más en la plenitud de la vida. ¡ Y cómo! ¡ Como el solaz de sus amigos, como el dechado de la juventud, como el timbre más valioso de nuestra sociedad!

Encargado de infundir la luz de la verdad en las mentes juveniles, qué afán el suyo por desempeñar con el mejor éxito su delicada misión. Asiduo en el trabajo; en su criterio, acertado; en su inteligencia, distinguido; en su labor, siempre recompensado con opimos frutos. Afable, culto, afectuoso para con sus alumnos, nunca de sus labios la frase impaciente, la advertencia inconsulta, la corrección airada. Era en su cátedra una luminosa á la par que suavísima antorcha que atraía á la vez que alumbraba con apacibles fulgores.

Jóvenes, jóvenes que me escucháis y que gozasteis de esos fulgores vivificantes, decidme si no son justas las lágrimas que han abrasado mis mejillas?

Vacío irreparable deplora el Establecimiento

de S. Alfonso. ¿ Y la sociedad ? ¿ y su hogar ?
¿ y sus amigos ?

Nó; no quiero decir que fué un Aristides: las virtudes que le adornaron rayan más alto que las del *Justo* ateniense ; Ibarra: la muerte ha segado la mejor de tus esperanzas ! ; la muerte ha tronchado en pleno mediodía la flor de que más te ufanabas, la aromatizada flor con que más te embellecías !

Modelo, modelo acabado de virtudes, él sí podía marchar al frente de la juventud conduciéndola á los triunfos del bien; á él podían dirigirse los padres de familia poniéndole ante sus hijos como el tipo digno de imitación; á él podía volverse la sociedad para contar con el sólido apoyo de la honradez acrisolada, de la dignidad jamás desmentida; en él tenía la Religión el creyente de fe profunda, de fe abundante en obras. ¿ No le visteis al pie de los altares ? Semejaba la blanca paloma portadora de la oliva de la paz; la imagen de la oración presentándose pura y grata á los ojos del Altísimo.

El era ; ah ! él era el modelo del hijo que forma las delicias del hogar y hace resplandecer, con su mérito, corona de gloria en la frente de sus padres !

¿ Madre ! ; desolada madre que le lloras sin consuelo ! mirad: con este luto de la sociedad ibarreña, con estos distinguidos honores que se le tributan, él coloca todavía una joya más en la preciosa corona con que engalanó tus sienes ! . .

Modelo, sí, modelo intachable de virtudes, fué en la amistad lo que el amigo debe ser.

Díganlo si no ¡ Mas para qué lo han de decir ? Nuestras lágrimas son el testimonio del señalado aprecio que supo captarse, del intenso cariño que no pudimos menos de profesarle

Le estimamos; le respetamos; más aún: le admiramos Al tomar sus restos sobre nuestros hombros, hemos sentido la profunda veneración que inspira la virtud coronada en el cielo

¡ En el cielo ! ¡ A esa mansión partiste, dulce amigo, honra nuestra, solaz, ufanía nuestra !

Hemos conducido tus restos sobre nuestros hombros bañándolos con las lágrimas del cariño Va á cerrarse esa tumba ¡ Amigo ! ¡ queridísimo amigo, no puedo más ! ¡ Las lágrimas me ahogan !



Y esta es la vida y el fin de la vida;
común de los mortales!

¿Quién sabe si de este mundo ahora
nuestro pie se aparta nuestra tumba
y se hundecan las lápidas de
tantos seres que vivieron y
que ya no están?

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DOCTOR DON

Víctor Gómez Jurado.

Señores:

¡Estas son otras tierras, otros climas, otros ai-
res!

Descorrido el manto de la vanidad mundanal,
un sepulcro es suficiente para enseñarnos que so-
mos nada, y que este mundo que lo creemos tan
inmenso, tan lleno de ilusiones y misterios, es
apenas un diminuto grano de arena en los bor-
des de la eternidad; un relámpago fugitivo en el
grande espacio de los cielos!

¡Atrás sensaciones materiales! Aquí todo ha-
bla al espíritu!

El roce de una hoja ceca en las piedras del pavimento de los cementerios es, á mi ver, un suspiro de los muertos. El balancear de los sauces en estas moradas melancólicas y sombrías semeja el va y ven de la fortuna humana y de los honores que luego se ven en polvo, y este polvo en nada al soplo del más ligero viento!

¡ Y ésta ha de ser, al fin y al cabo la morada común de los mortales!

¿ Quién sabe si dónde está temblando ahora nuestro pié, se cabará mañana nuestra tumba, y se humedecerá esta tierra con las lágrimas de tantos seres que amamos?

¡ Oh! ¡ lágrimas queridas, lágrimas de los nuestros, ojalá vertidas de año en año no hagáis tan grave y tan pesada la lápida de plomo con que, por lo común, sella y borra hasta los recuerdos la mano ingrata del olvido!

¿ Olvido? Este no es para todos!

Los hombres que se han ocupado del bien de sus semejantes, dejan aquí sus despojos, pero forman del corazón agradecido uno como altar donde se venera su memoria.

Aquí tenéis uno de esos hombres esclarecidos el joven Eduardo Grijalva. Ha fallecido en la flor de la edad, pero se ha quedado á vivir en el corazón de sus conterráneos, y muy especialmente en el corazón de los jóvenes de ambos colegios que recibieron de él las lecciones de la verdadera Filosofía que desarrolla la inteligencia y tiene por fundamento la Virtud.

Por éso, él ha dejado un rastro luminoso por donde ha pasado.

Los ibarreños somos testigos de las altas, muy relevantes dotes de ese joven que podemos llamar immaculado.

Ningún acto desdoroso manchó su existencia; su moralidad fué ejemplarísima, y de ahí que haya tenido la muerte de los justos; muerte bajo el amparo de nuestra Religión querida, Religión que está con nosotros desde la cuna en el Bautismo; y que después ¿ no la veis ? ¿ cómo nos acompaña solícita hasta el sepulcro representada por estos venerables sacerdotes !

Fué verdaderamente filósofo, fué católico. La verdadera filosofía está en salvarse en la eternidad. Ya el poeta lo dijo:

Esta es del hombre la ciencia,
que su vida en gracia acabe;
por que, al fin de la jornada,
quien sabe salvarse sabe
y el que no, no sabe nada.

¡ Conservad, oh jóvenes, y conservemos todos el recuerdo de las virtudes de este ilustre ibarreño, para que éllas sean la norma de nuestra vida. ¡ Regad flores en este sepulcro, allí donde la mano del Catolicismo colocará la Cruz de nuestra redención ! ¡ Regadle flores ! Morir así, no es morir, es que el alma deja la cárcel de este cuerpo para volar y confundirse en el corazón de Dios !.....

